



LA LIDIA

Revista Taurina Ilustrada.

Administración: Calle del Arenal, 27.—Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA		PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 " extraordinarios.....	5	Provincias: ".....	3	Extraordinario.....	0,50
		Extranjero: año.....	15		

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

AÑO. XVII

NÚMERO 5

Numero ordinario. ¡ MADRID: Lunes 18 de Abril de 1898. ¡ Precio: 15 céntimos.

La salida de los toros.

Las primeras manifestaciones al aire libre del estado de los ánimos ante el estado de las cosas entre España y los Estados Unidos, produjéronse en Madrid el domingo y lunes de Pascua, á la salida de los toros.

¡Como siempre!

Y en el momento de ponerme á trazar estos parralillos, acabo de leer el siguiente despacho telegráfico en un diario:

«Barcelona, 13.

»Parece que algunos elementos de esta capital tratan de aprovechar la ocasión de verificarse mañana una novillada, llevando á efecto una manifestación.

»Como una hora después de la corrida, saldrá para Madrid por la estación próxima á la Plaza de Toros el general Weyler, se han adoptado bastantes precauciones, para evitar que la proyectada manifestación adquiriera, caso de verificarse, grandes proporciones.»

¡Como siempre, amigo Ferreras, como siempre!

Los detractores de la fiesta nacional — cada día en menor número — suelen poner grande empeño en demostrar que aquella es, para el espíritu público, un *deprimente*.

La experiencia, por el contrario, demuestra que es un excelente *tónico*, y con mucha frecuencia, un poderoso *estimulante*.

Nadie ignora — por lo muy traído y llevado de tal cita — cómo el mismísimo Juan Jacobo Rousseau, *l'ami de la Nature*, reconocía aquella gran verdad en sus consejos á la intrépida juventud polaca:

«Una gran nación debe sostener sus usos propios, que siempre le son ventajosos y contribuyen al mantenimiento de su independencia... No han contribuido poco las corridas de toros al sostenimiento del vigor en la nación española.»

Palabras, aparte de su valor inductivo, que resultaron verdaderamente proféticas, cuando años después, al principio del siglo XIX, les daba soberbia confirmación la calumniada España de Costillares, Pepe Illo y Pedro Romero.

¡Cuántas veces muchos adversarios «en principio» de las corridas de toros, habrán puesto en ellas sus esperanzas, movidos por el interés de partido, ó más noblemente por la excitación patriótica!

¡Cuántas veces habrán dicho, viendo frustrados ó aplazados sus anhelos: «Hoy será ella; hoy se arma de fijo; hoy, á la salida de los toros!»

Algo, y aun algo, de eso habrá repetido ó pensado en más de cuatro ocasiones el antiguo demócrata don Alberto Aguilera, que tan fiero empeño puso el lunes de Pascua por que no se repitiesen á la salida de los toros las manifestaciones del día anterior.

Aun sin aguardar la salida, á la misma entrada de la Plaza se practicaron detenciones. La más sonada fué la de Joaquín Dicenta; y periódico ha habido en pro-

vincias, como el benemérito *Pueblo* de Valencia, que se ha permitido el lujo (*choteo*, dicen en Cuba) de anunciar que había sufrido la misma «suerte» mi inseparable amigo Mariano de Cavia.

Ni la menor idea tengo yo de tal percance; pero aun siendo inexacta la noticia, prueba cuán de lleno está en la conciencia de todos lo estrechamente unidos que andan los gustos tauromáquicos y los impulsos verdaderamente españoles.

En circunstancias normales, puede ser cierto aquel vulgarísimo *pendant* de impresiones: ¡*A los toros!* en cuya alada exclamación palpita el entusiasmo y hierve la alegría. *De los toros...* frase alicatada y fatigosa, con sus puntas y ribetes de hastío.

No así cuando las circunstancias son por el estilo de las que hoy impresionan con tanta viveza el espíritu popular. — Se va á los toros sin pensar más que en los toros; pero cuando se vuelve, satisfecha la curiosidad puramente taurina, puestas en íntimo contacto gentes muy diversas que de otro modo sería imposible reunir, caldeados los ánimos por el mutuo y constante cambio de dichos y dicheos y dicharachos, la conclusión de la lidia ha sido muchas veces la señal para el comienzo de otra lidia de bien distinto género.

¿Que la corrida ha sido buena? Un aliciente más para la exaltación de los ánimos.

¿Que ha sido mala? Un pretexto para desahogar el enojo contra algo que traiga soliviantada la opinión.

Cumplida y tristísima prueba de ello, la horrible noche del 25 de Julio de 1835 en Barcelona. — Veamos cómo describe D. Víctor Balaguer el comienzo, pueril al parecer, de la quema de los conventos y matanza de los frailes.

»... Desde algún tiempo se daban en Barcelona corridas de toros, y con motivo de la celebridad de los días de la reina Cristina, los periódicos habían anunciado la séptima función para la tarde del 25, día festivo, por ser el de Santiago, patrón de España.

»Los toros lidiados en la anterior corrida habían sido excelentes, y la plaza estaba llena; pero quiso la mala suerte que aquella tarde la función fuese mala, desagradando al público. Este, con aquella natural libertad que se le concede, y de que algunas veces abusa, en una corrida de toros, comenzó á mostrar su disgusto, y embriagándose con las voces, el estruendo, la confusión y el barullo, arrojó los abanicos á la Plaza, tras los abanicos las sillas, tras las sillas los bancos, tras los bancos las columnas de los palcos.

»Bien pronto el Circo presentó una escena difícil, cuando no imposible de describir. Hubo desmayos de señoras, atropellos, riñas, protestas, arrebatos, y algunos espectadores se arrojaron á la Plaza para matar á palos el último toro, y también el peor de la lidia.

»En esto, algunos muchachos rompieron las maromas que escudaban la contrabarrera, y atando un pedazo á la cornamenta del toro, empezaron á gritar que debía ser arrastrado para escarnio, por las calles de Barcelona. El pensamiento fué acogido con entusiasmo, y bien pronto una turba numerosa, con estrépito y algazara, dando gritos desaforados, penetró en la ciudad arrastrando la res por las calles.

»Apenas la gente sensata salía á dar su ordinario

paseo por la Rambla á cosa de las siete y media, cuando principió ya la alarma, y vióse á una turba arrojar algunas piedras á las ventanas del convento de Agustinos Calzados. La guardia del fuerte de Atarazanas cerró el rastrillo y se puso sobre las armas porque veía irse formando un grupo numeroso junto al convento de Franciscanos, que estaba muy próximo á la fortaleza.

»Preludio parecía todo de una asonada. Sin embargo, nadie creía en tumulto; la gente tímida se iba retirando á sus casas; los curiosos discurrían por todas partes; la turba de muchachos continuaba arrastrando el toro al son de gritos descompasados é incomprensibles, con los que se empezaron á mezclar algunos de *¡muera los frailes!* al pasar por delante del convento de los Franciscanos.

»Frente á su puerta principal se hallaba la revuelta multitud, cuando se le ocurrió á uno decir que se podría pegar fuego á las puertas del convento para tostar el toro. *Grandes aclamaciones celebraron esta infeliz agudeza, y en efecto...*

No hay ahora para qué seguir copiando lo demás.

Tampoco hay por qué temer á la sazón excesos tan terribles como aquellos que, horas después, seguían á los producidos el 25 de Julio de 1835 á la salida de los toros en Barcelona. Una degollina de «yankees» ¿por dónde había de empezar?...

Con todo, no es para perdido el ejemplo, del cual hay hartas repeticiones, aunque menos sangrientas y más honradas.

— Conformes (dirán los aprensivos); y eso mismo prueba cuán bien obran las autoridades adoptando toda clase de precauciones á la salida de los toros.

Lo que prueba principalmente, es que obrarán mucho mejor los gobernantes adoptando otro género de prevenciones antes, mucho antes de la entrada... ¿Cuales? Las de evitar todo motivo ó pretexto para que se manifieste la cólera popular, que nunca pára en bien.

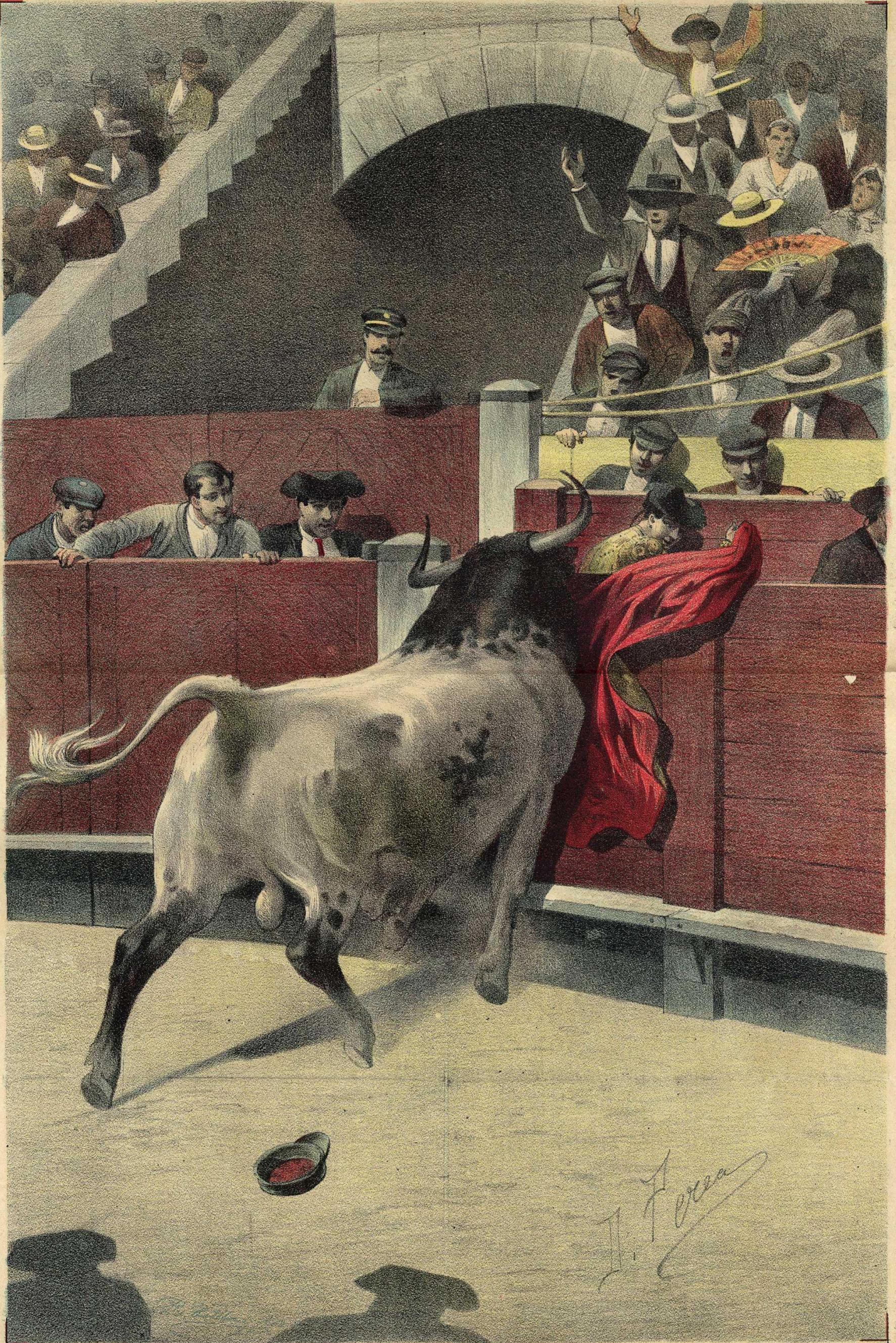
No la hagas y no la temas, puede decirse de eso con el vulgo. Y ampliando el dicho hasta darle categoría de aforismo político, puede decirse también por punto general: «*Cuando los gobiernos ven con sobresalto la salida de los toros, es que sienten llegar para sí mismos la hora del arrastre.*»

Sin entrar en consideraciones políticas, ajenas á la índole de LA LIDIA, me atrevo á decir que desde hace muchos años, en todo lo que más directa y hondamente atañe al espíritu español y al interés nacional, nuestros gobiernos no hacen más que *mojar la pólvora*.

¡Estéril empeño!... Mientras haya en España corridas de toros, tendrá el pueblo un sitio en donde contrarrestar aquella operación. Se sale de la Plaza muchas veces bajo una impresión semejante á la que deben de experimentar los soldados, cuando diz que para infundirles más bríos, se les pone algo de pólvora en lo que comen.

SOBAQUILLO.

LA LIDIA



La primera de abono.

Como quiera que disponemos de poquísimos espacio, por una parte, y por otra, que la primera corrida de abono, celebrada en Madrid el lunes 11 del corriente, fué una de las que menos interés y satisfacción habrán despertado en los aficionados, la daremos al olvido con pocas líneas, condensando en ellas lo nada saliente por cierto ocurrido durante su transcurso.

El ganado de D. José Moreno Santamaría, que no tuvo sobre el de Veragua, lidiado en la corrida anterior, más ventaja que el peso y el tamaño, resultó como presentación, aunque variado de pelo, basto en general, descuidadísimo en cuanto a crianza, y muy censurable tocante á cabeza, pues solamente una res salió ajustada de armadura, no faltando en cambio otra que, una opinión escrupulosa hubiera tachado de defectuosa para la lidia. Cuanto á condiciones intrínsecas para ésta, corrieron parejas con las exteriores; en el primer tercio, la que más, no excedió de la nota de voluntaria, mostrándose en escala descendente, otras simplemente toponas, y alguna blanda, hasta buscar la huida al sentir el castigo. Tomaron 40 varas, por siete caídas y nueve caballos para el arrastre, sin cometer otro desafuero que mandar á la enfermería al picador Manuel Carriles, con una conmoción cerebral. En lo poco que esta parte dió de sí, sólo sobresalió Agustín Molina, castigando con voluntad, y quizá en alguna ocasión con exceso.

En el segundo tercio, que no tuvieron más disyuntiva que cortar el terreno ó quedarse tontos, agarraron los mejores pares el Patatero, el Cuco, Antonio Guerra y Moyano; y con el capote, bregaron más con eficacia, como siempre, Juan Molina, y con perjuicio, Manuel Valencia.

De los espadas, Guerrita, que encontró al primero con muchas facultades, hizo una faena, ayudado por Juan, de defensa y precavida, sin lograr apoderarse fácilmente del enemigo, hiriendo para afianzar con una estocada á volapié rápido, algo contraria y con tendencia; y en el cuarto, que entraba tarde en la muleta, lo pasó como convenia, someramente, y aunque sin ceñirse mucho, parando, hiriendo con mucho coraje é inteligencia, con una estocada buena con los terrenos cambiados. Fuentes hizo con la muleta, en el segundo, una brega premiosa y desconfiado en toda ella, permitiendo mucho barullo alrededor y que el toro se enseñorease del terreno, ya que adelantaba algo en la suerte; y entrando siempre de lejos y volviendo la cara en alguna ocasión, sufrió un desarme, señaló un pinchazo hondo, á paso de banderillas, otro sin soltar, y una estocada á paso de banderillas, caída; y en el quinto, que estaba codiciosillo, tras una faena, aunque variada, larga, abusiva é innecesaria, con un peonaje insufrible, descomponiendo por completo al toro, entró á matar con poca conciencia, con un volapié caído y atravesado, del que dobló. La faena de Bombita con el tercero, también de muy poco fuste; pesada y con igual ingerencia del coro, echándose fuera al herir, y resultando la estocada muy caída, siendo el toro bueno, al que descabelló al tercer intento; en el último, que era un borreguillo, la brega alegrita, pero muy bailada, entrando siempre bien á matar, en una estocada con los terrenos cambiados, caída, dos pinchazos en hueso á volapié, en las tablas, y media en el mismo terreno, en su sitio.

Algún detalle de buen torero y director por parte de Guerrita; una entrada de dos tercios de Plaza; una tarde aceptable, y una Presidencia de regular para abajo: esto fué... y es de ustedes.

TODO

NUESTRO DIBUJO

EXCESO DE BRAVURA

QUE todos los toros una vez en el redondel presentan condiciones diferentes, tanto en sus acometidas al acudir á los cites, como al salir de ellos, está fuera de duda; y que á ellas deben atemperarse los lidiadores para que cada una de las suertes que hayan de ejecutar resulten lucidas y con el menor peligro posible, es también innegable.

De aquí que sea indispensable para ser un buen torero, el perfecto conocimiento de las condiciones de sus adversarios.

Entre las diferentes que presentan, las más generales son las de ser abantos, revoltosos, inciertos, de sentido, huidos, blandos, que se ciñen y bravos.

Estos son los que se prestan á las más lucidas suertes del toreo; van siempre por su terreno, persiguen con afán el engaño, y rematan siempre sus acometidas sin riesgo para el lidiador.

De esta clase es el que se representa en el cromó de este número de la lidia, que llega con bravura hasta las tablas, y remata en ellas con ferocidad, una vez burlado por el lidiador.

Perca ha puesto en el dibujo una vez más de relieve su perfecto conocimiento de todas y cada una de las condiciones que tienen las reses bravas, reproduciendo con fidelidad todas ellas cuando es preciso hacerlo.

CARTERA TAURINA

Del resultado de las corridas efectuadas el domingo de Resurrección en Sevilla, Barcelona, Zamora, Valladolid, Perpignan y Burdeos, tenemos por más exactos los datos siguientes:

Sevilla. — De los toros de Adalid, fué bueno el sexto, cumplieron los cuatro primeros, y resultó un manso el quinto, que fué quemado con justicia. Entre los seis aguantaron 39 varas y acabaron con siete caballos. Mazzantini, que en el tercero quedó bien, tanto con la muleta como con el estoque, en el cuarto, que se quedaba y defendía, no hizo más que salir del paso. Parrao, ni en el segundo ni el quinto pasó de mediano. Padilla, que por segunda vez tomaba la alternativa de manos de Mazzantini, cumplió en el primero, y en el sexto dejó mucho que desear.

De la gente merecen mención: Malaver, en un par al segundo; Tomas Mazzantini, en la brega, y Pepe el largo, picando.

El banderillero Enrique Alvarez fué alcanzado por el primer toro al poner un par, resultando con una herida en un muslo, y el picador Zalea, de resultas de una caída, visitó la enfermería.

Barcelona. — Lidiáronse toros de D. José Santamaría, que cumplieron y se dejaron torear sin dificultades. Conejo y Villita tuvieron una buena tarde, y se hicieron aplaudir, tanto con el capote y la muleta como estoqueando. Guerrito estuvo bastante menos afortunado que sus compañeros.

Zamora. — A la ganadería que hoy es de la propiedad de don Cayetano y Basilio Escribano pertenecían los cornúpetos lidiados, que dieron poco juego, acusando falta de bravura y mucha blandura al castigo. Legartijillo quedó bien en la muerte de dos, y no tuvo el santo de cara en otro. Pepe-Hillo logró, con su trabajo y manera de estoquear, satisfacer al público. La gente, trabajadora.

Valladolid. — Se lidiaron cinco bichos del Mosco, y uno de una ganadería colmenareña. De los del Mosco, cuatro estaban toreados, según las faenas que hicieron, mostrándose excelentes buyes, y el otro cumplió. El colmenareño tuvo bastante bravura. Cacheta, valiente para quitarse del medio á sus tres adversarios. Carrillo quedó mejor que su compañero; los mejores pares correspondieron á Corito y Chuletas, y las mejores varas, á Puerto y Masenga.

Perpignan. — Cumplieron las reses de Clemente, y tanto Reverte en los cuatro primeros, como Paco Fabrilo en los dos últimos, se hicieron aplaudir por su trabajo.

Burdeos. — Los toros de Pénilver dieron bastante juego y no pocas ocasiones para que los espadas Minuto, Quinto y Litri, conquistasen aplausos, y muy especialmente el primero de los tres. El público salió satisfecho.

En Arles se efectuó una corrida el día 11, lidiándose seis toros de López Plata, que cumplieron. Reverte tuvo el santo de cara toda la tarde, y Litri quedó bien.

De las corridas de novillos celebradas el día 10 en diferentes puntos, las que merecen mención fueron: las de Zaragoza, Bilbao y Toledo. En la primera, los cornúpetos de Miura hicieron mala pelea, especialmente en los dos últimos tercios. Babe chico anduvo con poca decisión en el primero, y no fué el espada de otras tardes en el cuarto. Domingán, tanto en el segundo como en el quinto, quedó muy bien; y Antonio Boto aceptable en el segundo y desconfiadillo en el sexto. En Bilbao, los novillos de Cortés cumplieron. Velasco bien en general, siendo su mejor faena la del primero. Valentín, valiente; su mejor estocada fué con la que remató al segundo. Fué volteado dos ó tres veces sin consecuencias. En Toledo agradó el trabajo de Manene y Valenciano en su pelea con cuatro de Veragua.

Según noticias que tenemos por autorizadas, las corridas que debían efectuarse en París los días 8, 15 y 19 del mes próximo, no se celebrarán por ahora.

Guerrita, Fuentes y Bomba están encargados de dar cuenta de seis toros de la ganadería de Cámara, que se jugarán en la Plaza de Cádiz en la tarde del 29 del corriente.

En Valencia se han repartido los carteles anunciando las corridas de abono de la temporada, que comenzó ayer con una fiesta en la que estoquearían seis toros de Romero, Legartijillo y Reverte.

El programa de las restantes, es el que sigue:
22 de Mayo, toros de Otaolaurruche: espadas, Fuentes y Bombita; 24 de Julio, reses de D.^a Celsa: cuadrillas de Mazzantini, Fuentes y Bombita; 25 de Julio, ganado de Miura, con los mismos matadores; 26 de Julio, ocho cornúpetos de Cámara, que estoquearán Mazzantini, Legartijillo, Fuentes y Bombita.
A más se celebrarán una corrida el 23 de Octubre, en la que actuará Reverte con otro espada, y otra sin fecha determinada, lidiándose reses de Moreno Santamaría.

TOROS EN MADRID

2.^a CORRIDA DE ABONO.—17 DE ABRIL DE 1898.

Cero .. y van tres.

Quiero decir que llevamos tres corridas de toros, y por lo que atañe al ganado, todas tres nos han resultado cero. Ayer correspondió el turno á la segunda de abono, para la reentrada de Minuto, acompañado de Fuentes y Bombita, con la casi novedad de la ganadería de D. Anastasio Martín, de Sevilla, y á la salud de los individuos profesionales y profanos que componen el Congreso de Higiene y Demografía que actualmente se celebra en esta corte.

A las cuatro de la tarde, con adornos de gala y servicio de lujo, se abre la sesión extraordinaria de dicho Congreso y ordinaria del taurino, saltando á la arena el primer orador de puntas:

Camarón; negro zaino, fino, terciado, de bonita lámina y caído y apretado de cuerna. Minuto inaugura su discurso con

cuatro verónicas moviditas, y del picador Grande aguanta el tema puntiagudo un solo puyazo, con caída y caballo muerto, escamándose después, por lo que se le aplican avivadores de fuego. Revolviéndose en ellos, le cuelgan: Antolín un par al cuarteo, muy desigual, con salida falsa, y repite con otro al relance, bueno; y Pastoret con otro á la media vuelta, trasero, y medio al cuarteo. Incierto en muerte, Minuto, de verde y oro, con tres pases naturales, uno con la derecha, otro ayudado, otro de pecho y dos redondo, clava una estocada á volapié ida y trasera. (Ovación.)

2.^o Leganoso; negro bragado, más grande y más basto de lámina, bien criado y abierto y afilado de cuernos. Fuentes le lancea con elegancia. Muy voluntario en varas, toma siete de J. Carriles y Cantares, por dos caídas y otros tantos jocos para el arrastre. Quedado en palos, Manuel Valencia deja al cuarteo medio bueno y uno entero, delantero, y Roura otro en igual forma, algo pasado. Boyante en muerte, Fuentes, de morado y oro, le toma con cinco naturales, otros tantos con la derecha, dos ayudados un redondo y tres cambiados, para dejar una estocada á volapié, tendida y atravesada. (Aplausos.)

3.^o Nevato; negro bragado, muy fino de pelo, largo y estrecho de cuerpo, y gacho y apretado de astas. Minuto quiebra de rodillas con éxito. Voluntario en el primer tercio, es infernalmente picado por Inglés y Cigarrón, con siete puyazos, á cambio de dos caídas y un caballo. Bueno en banderillas, Moyano cuarteo un par desigual y malo, y repite tras tres pasadas con otro á la media vuelta, trasero, cumpliendo Pulga de Triana con otro al cuarteo, caído. Quedado y con tendencia á huirse en muerte, Bombita, de plomo y oro, después de ocho pases naturales y dos ayudados, señala en su sitio un pinchazo en hueso, á volapié; dos naturales, uno derecha y tres ayudados, para una corta, á volapié, buena. (Aplausos.)

4.^o Copito; negro zaino, fino, grande, bien criado y muy alto y prolongado de agujas. Topón, con voluntad en varas, de Fortuna y Grande tomó nueve, por una caída y un caballo muerto. Reservón en banderillas. Notevas clavó un par al relance, delantero, y medio á la media vuelta, malo; y Gonzalito otros dos medios al cuarteo, bueno y delantero respectivamente. Y revolviéndose con facultades en muerte, Minuto, previos ocho pases naturales, uno con la derecha, dos ayudados y dos cambiados, le echó á rodar de una estocada á volapié rápido, superior. (Ovación.)

5.^o Guantero; negro entrepelado, bragado, salpicado de atrás, fino, zancudo y corto y bien colocado de armas. Minuto recorta á cuerpo limpio dos veces, teniendo que tomar á todo vapor la barrera por la puerta de Madrid, y lastimándose al caer, sin que por eso interrumpiera la lidia. Voluntario para las picas, le tentaron cinco veces los hermanos Carriles, por tres tumbos y dos potros de menos. Defendiéndose en palos, Fuentes clavó un par de frente, desigual; Primito medio al cuarteo, en su sitio, y Roura uno entero á la media vuelta, con tres salidas, bueno. Entablarado al final, Fuentes, con seis naturales, nueve con la derecha y dos ayudados, señala bien á volapié un pinchazo en hueso, y clava luego otro volapié, en tablas, perpendicular y descolgado.

6.^o Relamido; negro listón, un choto estrecho de cuerpo y sacudi o de carnes, y caído de defensas. Con poca voluntad y menos poder, se arrimó seis veces á Cigarrón é Inglés, causando un desdoblamiento y matando un pance. Muy quedado en banderillas, Ostoncito, entre tres pasadas, coloca un par al cuarteo, bueno, y otro á la media vuelta, delantero; y Pulga de Triana uno cuarteando, caído, y otro aprovechando. Y Bombita, con dos pases naturales, cinco con la derecha y un ayudado, acaba con el toro, que siguió quedado, de una estocada perpendicular y atravesada, media desprendida, una contraria y con tendencias, todo á paso de banderillas, y un descabelló á la cuarta, cuando el redondel se había llenado de gente y el bicho había ocasionado algunas carreras á los valientes.

RESUMEN

El ganado de D. Anastasio Martín, que hacía mucho tiempo no se corría en Madrid, quedó mal en la corrida de ayer, y por el resultado, maldita la falta que hacía su reaparición. Únicamente trajo finura de pelo en general, y no mala lámina; pero ni hubo gran gordura, ni tamaño, ni condiciones que hicieran salir el espectáculo de los límites de una vulgaridad. Y, sin embargo, de ese hierro se juegan buenas corridas. ¡Vaya por Dios!

Minuto. — Hizo con el primero una faena muy variada, bonita y de valiente, con un toro que pesaba, y entó á matar á cabeza pasada, y volviendo la cara; y en el cuarto, con una brega buena para las condiciones del toro, que no permitía lucirse, cobró á la res con mucha inteligencia y con mucho coraje. En el resto de la corrida y en lo que ésta le permitió, tan eficaz como acostumbra, y flojito dirigiendo, pues consintió mucho barullo.

Fuentes. — También fué muy variada la faena del segundo y además elegante, reposada y destacando los pases con la derecha; entó bien á matar, pero salió por la cara. En el quinto muy oportuno, mientras le dio la lidia que pedía en las tablas; después, al quererlo sacar de ellas, precipitado; y regular hiriendo.

Bombita. — En el tercero, estuvo en la brega, que se hizo un poco largo, sereno, aunque sin apratarse gran cosa, é hiriendo bien, por más que el toro puso mucho de su parte en la estocada de que murió. En el último, fuera del mucho lio durante la suerte, nada de particular, ni con el trapo ni con el acero.

De lo restante, mucho malo; la tarde bastante fresca y desapacible; la entrada muy buena y la Presidencia pasando en paz y gracia de Dios...

Está visto, en esta tierra,
y harto de tanta camama,
el pueblo ya sólo exclama:
Guerra, Guerra, GUERRA y GUERRA.

DON CÁNDIDO